

UN TESTIGO DIRECTO DE LAS TENSIONES RELIGIOSAS
EN LA ALEJANDRÍA DE LOS SIGLOS IV Y V D. C.:
PÁLADAS DE ALEJANDRÍA EN LA *ANTOLOGÍA PALATINA*

ELBIA HAYDEE DIFABIO*
Universidad Nacional de Cuyo
elbiad@fyl.uncu.edu.ar

Abstract: Although he is the most prolific writer of the *Greek Anthology*, Palladas' life is almost unknown. But, in spite of the limited biographical data, his work has fortunately been preserved in the *GA*. Because of his literary creation, the old times rewarded him with the nickname Μετέωρος, high, since the literary merits of a hundred poems of his authorship was recognized (others are discussed by critics). A dozen of them contains invaluable information about the political, religious and social situation in Alexandria immediately after the victory of the bishop Theophilus, Cyril's predecessor and uncle, during the conflict between Christians and Gentiles, each sector backed up by an Alexandrian population segment (cfr. 9.528, 10.82, 10.85).

Resigned at times, constantly demanding, Palladas complains about the decline of the belief professed by him due to the increasing penetration of the new faith. Therefore, four epigrams record the conversion of the temple of *Tyche* into a tavern (9.180-183) and 10.90 seems to attack the doctrine of the Resurrection. When religion and politics go hand-in-hand, when religious conspiracies link up with palace intrigues, consequences are predictable: a man called Doroteo denounced him for his negative response to the new dogma, which caused him the loss of his teacher paid work. His annoyance was even greater with further sufferings, chiefly economic, and he had to sell his books (9.171 and 9.175) among other desperate decisions.

Forewarned about his radical bitterness against Church, it is just to make clear that he is not fully acquiescent with ancient gods and heroes. Thus, in 5.257 he questions Zeus' *ars amandi*, in 9.377 refutes Tantalus' possibility of thirst and hunger in Hades and 9.773 mischievously points out that Eros has been changed into a pan.

The work begins with the selection, personal translation and comprehensive analysis of twenty two epigrams. Through such philological aid, we attempt to

* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto SeCyT 2011-2013, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo: "Figuras míticas, legendarias e históricas en la *Antología Palatina* y otros textos".

verify the frictions and the main perceptible factors in his poetic creation to justify his worldview, according to the pagan sentiment widespread in that time before the twilight already overwhelming of its ailing traditions.

Keywords: Palladas of Alexandria – *Greek Anthology* – epigrammatic gender – IV and V centuries A.D. – tensions between Christians and Pagans

Resúmen: Aunque es el escritor más prolífico de la AP, la vida de Páladas es prácticamente desconocida. Pero, a pesar de los escasos datos biográficos, ha quedado afortunadamente la obra. Por ella, los antiguos lo premiaron con el apodo de Μετέωρος, el elevado, ya que reconocieron los méritos literarios de sus ciento cincuenta poemas (más otros discutidos por la crítica). Una docena de ellos contiene inestimable información sobre la situación política, religiosa y social en Alejandría inmediatamente después del triunfo del obispo Teófilo, antecesor y tío de Cirilo, durante el conflicto entre cristianos y gentiles, cada sector respaldado por un segmento de la población alejandrina (cfr. 9.528, 10.82, 10.85).

Resignado a veces, constantemente enérgico, Páladas se lamenta ante la declinación de las creencias por él profesadas a causa de la penetración creciente de la nueva fe. Así, cuatro epigramas suyos documentan la arbitraria transformación del templo de *Tyche* en una taberna (9.180 a 183) y 10.90 pareciera atacar la doctrina de la Resurrección. Siempre que religión y política van de la mano, cuando a las intrigas palaciegas se unen las confabulaciones religiosas, las consecuencias son previsibles: cierto Doroteo lo denunció por su rechazo del nuevo dogma, lo que le valió la pérdida de su trabajo remunerado como maestro. Su disgusto fue aún mayor ante los padecimientos que se agregaron, especialmente económicos, y entre otras medidas desesperadas debió vender sus libros (9.171 y 9.175).

Prevenidos entonces sobre su radical resentimiento contra la Iglesia, es justo aclarar que tampoco resulta del todo complaciente con los dioses y héroes antiguos. Así, en 5.257 cuestiona el *ars amandi* de Zeus; en 9.377 rebate la posibilidad de sed y hambre de Tántalo en el Hades y en 9.773 indica pícaramente que Eros ha sido transformado en una sartén.

El trabajo parte de la selección, traducción personal de la fuente griega y análisis integral de veintidós epigramas. Mediante tal apoyo filológico, se intenta verificar las tensiones y los principales factores perceptibles en su creación poética que justifican su cosmovisión, acorde con el sentimiento pagano generalizado de la época ante el crepúsculo ya insalvable de sus abatidas tradiciones.

Palabras Clave: *Antología Palatina* - Páladas de Alejandría - género epigramático - tensiones religiosas - siglos IV y V

Aunque es el escritor más prolífico de la *AP*, la vida de Páladas es casi desconocida; los datos son escasos y por lo general autorreferenciales¹. Afortunadamente ha quedado su obra, en especial en los libros 9 (ἐπιδεικτικά), 10 (προτρειπτικά) y 11 (συμποτικά καὶ σκωπτικά). Por ella, los antiguos lo premiaron con el apodo de Μετέωρος, el elevado, ya que reconocieron los méritos literarios de sus ciento cincuenta poemas (más otros discutidos por la crítica). Un texto anónimo, 9.380, aplaude su reputación poética y sabemos que fue muy conocido en su época porque, entre otros datos, un texto suyo (10.87) se ha encontrado en Éfeso, muy lejos de su Alejandría natal. No obstante, no figura en la *Suda* del siglo X.

Una docena de sus epigramas contiene inestimable información sobre la situación política, religiosa y social en Alejandría inmediatamente después del triunfo del obispo Teófilo, patriarca entre 385 y 412, antecesor y tío de Cirilo (412-444). Es una época de marcado conflicto entre cristianos y gentiles, cada sector respaldado por un segmento de la población alejandrina (cfr. 9.528, 10.82, 10.85). La ciudad es a la sazón el máximo centro cultural de la κοινή mediterránea en un Egipto cada vez más intolerante. Como vive cerca de 72 años (cfr. 10.97), Páladas se convierte en un testigo singular del lugar y del devenir histórico. Creció bajo el reinado de Constantino I y cuando llegó a los 40 años, eran los tiempos de Juliano II.

¹ Según Wilkinson, “Palladas (...) must have been active well into the fifth century”. WILKINSON, K.W., ‘Palladas and the Age of Constantine’, *The Journal of Roman Studies* 99, 2009, p. 37. Sin embargo, a causa de descubrimientos recientes, el mismo autor prefiere su *floruit* en el siglo anterior. Cfr. *New Epigrams of Palladas: A Fragmentary Papyrus Codex (P.CtYBR inv. 4000)*, Durham, North Carolina: American Society of Papyrologists, 2013. Serie *American Studies in Papyrology* 52. Varios otros especialistas adhieren al IV, aunque lo ubican en distintos tramos o etapas. Uno de ellos, A. Avdokhin, explica: “I will try to see Palladas in the literary context of the early 4th century as much as possible”. AVDOKHIN, A., “Palladas versus Christian Discourse: Late Antique Literary Epigram in the Context of Urban Inscriptions”, in: *Greek Literary Epigram: From the Hellenistic to the Early Byzantine Era International - Conference*, London: University College London, 11-13 September 2013.

Resignado a veces, en ocasiones esquivo, constantemente enérgico, Páladas se lamenta ante la declinación de las creencias antiguas a causa de la penetración creciente de la nueva fe. Así, cuatro epigramas suyos documentan la arbitraria transformación del templo de *Tyche* en una taberna (9.180 a 183) y 10.90 pareciera atacar la doctrina de la Resurrección. Siempre que religión y política van de la mano, cuando a las intrigas palaciegas se unen las confabulaciones religiosas, las consecuencias son previsibles: cierto Doroteo lo denunció por su rechazo del nuevo dogma, lo que le valió la pérdida de su trabajo remunerado como maestro. Su disgusto fue aún mayor ante los padecimientos que se agregaron, especialmente económicos, y entre otras medidas desesperadas debió vender sus libros (9.171 y 9.175). En 9.701.1 se apena: Ὅργανα Μουσάων, τὰ πολύστονα βιβλία πολῶ, *estoy vendiendo los instrumentos de las Musas, los infortunados libros*.

El trabajo parte de la selección de un conjunto limitado de veintidós poemas en su lengua original y de la traducción personal -indispensable en tanto vehículo cultural y proceso hermenéutico²-, recordando que el texto poético es ante todo connotación. Se aplicarán parámetros de análisis en cuatro vertientes: del discurso, estilístico-semántico, retórico y actancial. Precisamente por su impronta filológica, la primera aproximación consiste en examinar el contexto histórico-cultural que corresponde y que condiciona las obras por traducir. Y en un juego de interrelaciones, mediante el apoyo filológico y la traducción comentada bajo la forma de someras notas, se intenta verificar las tensiones y los principales factores perceptibles en su creación poética que justifican su cosmovisión, acorde con un sentimiento no cristiano ante el crepúsculo ya insalvable de las abatidas tradiciones³.

² Cada traducción se funda en un aparato conceptual y lingüístico inexorablemente histórico.

³ Cfr. LUCK, G., 'Palladas: Christian or Pagan?', *Harvard Studies in Classical Philology* 63, 1958, pp. 455-471. Es un interesante artículo sobre sus posibles creencias.

Una figura decisiva en la época es Teófilo, así retratado por el *Diccionario Patristico*,

Personalidad de primer orden, inteligente, dotado de energía y decisión y consciente del prestigio que le confería su rango, [Teófilo de Alejandría], era al mismo tiempo poco maleable y poco escrupuloso en la elección de los medios que empleaba. (...) Al principio de su pontificado trató de acabar con el paganismo en Egipto con medios violentos⁴.

En este ambiente, en 9.528 Εἰς τὸν οἶκον Μαρίνης, *En la casa de Marina*, unas estatuas de bronce de dioses gentiles no han sufrido el destrozo habitual en estos casos porque han devenido imágenes cristianas. Esta “casa” es el palacio constantinopolitano, nombrado así por la hija menor del emperador Arcadio, nacida en 403. Liddell-Scott consignan dos términos de este poema, especificando el matiz que les confiere Páladas, el segundo un latinismo: χώνη, contracto de χοάνη, *melting-pot*, y φόλλις, latín *follis*, *bellows*. En v. 2 ἀπήμονες, *sanos y salvos, a salvo de los ultrajes*, significa “que no conocen el dolor”, *without sorrows and cares*.

Χριστιανοὶ γεγαῶτες Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες

ἐνθάδε ναιετάουσιν ἀπήμονες· οὐδὲ γὰρ αὐτοὺς

χώνη φόλλιν ἄγουσα φερέσβιον ἐν πυρὶ θήσει.

Los que tienen sus mansiones en el Olimpo, vueltos cristianos,

aquí habitan, sanos y salvos, pues

el crisol con su fuelle dador de vida no los pondrá en el fuego.

Wilkinson opina que “Palladas seems here to present Christianity and the Roman state as twin threats to the Hellenes’ way of life. And under Constantine, of course, this pair of destructive forces had become merely two sides of the same

⁴ DI BERARDINO, A. (Dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, 2ª ed., Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998, vol. 2, p. 2089.

coin.” (2010: 302) En v. 3, el fuelle es φερέσβιον por dos posibles razones: porque su accionar recrudece el fuego o porque las obras de arte resultantes del bronce imitan la vida, son “vívidas”.

En 11.384 dedica un sarcástico dístico a los monjes⁵, jugando con el vocablo μοναχοί, adjetivo, *único en su especie, solo, solitario, desierto*; luego sustantivado. En uso cristiano y coloquial, por entonces nuevo, pasa a denominar a los monjes⁶. Al respecto, asegura el *Diccionario Patrístico*: “[Atanasio, Teófilo y Cirilo] fueron apoyados activamente por los monjes, que por dentro y por fuera formaban en cierto modo su fuerza de asalto (Di Berardino, vol. 1, 1998: 72).

εἰ μοναχοί, τί τοσοῖδε; τοσοῖδε δέ, πῶς πάλι μοῦνοι;

ὦ πληθὺς μοναχῶν ψευσαμένη μονάδα.

Si solitarios [monjes], ¿por qué tantos? Y si tantos, ¿cómo otra vez solos?

¡Oh muchedumbre de solitarios [monjes] que falsea la soledad!

Este intelectual alejandrino se siente perseguido y desilusionado, incrédulo igualmente ante la nueva religión oficial. Cuando Páladas emplea Ἕλληνες, alude siempre a los no cristianos y la antítesis vida-muerte, las interrogaciones retóricas, los participios perfectos a final de verso, la primera persona plural son todos recursos, complementados, que adjudican una inflexión particularmente angustiada.

⁵ Entre finales del IV y comienzos del V aparece, anónima, la obra apologética escrita en latín *Preguntas (consultationes) del cristiano Zaqueo y del pagano Apolonio*. Su propósito central es defender el monacato del ataque de los paganos en primer lugar pero también de todos los cristianos contrarios a ese tipo de vida.

⁶ Recurre también a otra palabra cristiana que había sido acuñada en ese tiempo: el adjetivo compuesto φιλόχριστος en *Antología Planudea* 282, a propósito de las Νίκαι o Victorias: *en una ciudad que ahora ama a Cristo* (τῇ φιλοχρίστῳ πόλει, v. 2). Otros comentaristas leen, en cambio, φιλόχρηστος, *amante del bien, de la virtud, de la honradez*, con sentido irónico.

10.82. Ἔρα μὴ θανόντες τῷ δοκεῖν ζῶμεν μόνον,

Ἕλληνες ἄνδρες, συμφορᾷ πεπτωκότες

ὄνειρον εἰκάζοντες εἶναι τὸν βίον;

ἢ ζῶμεν ἡμεῖς, τοῦ βίου τεθνηκότος;

¿Acaso no hemos muerto y solamente nos parece estar viviendo,

griegos, en la desdicha abatidos justo

y fingiendo que un sueño es la vida?

¿O existimos nosotros cuando ha muerto la vida?

En la próxima poesía, la comparación es muy expresiva: el sustantivo ἀγέλη indica que son animales gregarios para ser inmolados como víctimas, tal la acepción del participio σφαζομένων. Es un “nosotros” poético que incluye entonces al “yo” poético pero también congrega al prójimo en el Πάντες inicial.

10.85. Πάντες τῷ θανάτῳ τηρούμεθα, καὶ τρεφόμεσθα

ὡς ἀγέλη χοίρων σφαζομένων ἀλόγως.

Todos somos acechados por la muerte, y somos alimentados

como piara de cerdos sacrificados sin razón.

El hombre, expresa Páladas, está sujeto a una muerte escudriñadora de comportamiento irracional. La transitoriedad y la fragilidad humanas van ligadas al recelo por el mañana, al temor ante el destino adverso, a la incertidumbre y a la conciencia del fin concebido como amenaza constante y como malestar perturbador.

En 10.90 aparecen, claras, dos partes: los cuatro primeros versos refieren a los vicios humanos (envidia e insensatez, cuando no desvarío) y los últimos tres, sin duda, a las persecuciones de Teófilo, aunque algunos críticos interpretan que

alude a él elípticamente en el segundo verso. Según el poeta, el mundo está dado vuelta, “patas arriba” (ἀνεστράφη, v. 7).

10.90. ὦ τῆς μεγίστης τοῦ φθόνου πονηρίας·

τὸν εὐτυχῆ μισεῖ τις, ὃν θεὸς φιλεῖ.

οὕτως ἀνόητοι τῷ φθόνῳ πλανώμεθα,

οὕτως ἐτοίμως μωρία δουλεύομεν.

Ἕλληνές ἐσμεν ἄνδρες ἐσποδωμένοι,

5

νεκρῶν ἔχοντες ἐλπίδας τεθαμμένας·

ἀνεστράφη γὰρ πάντα νῦν τὰ πράγματα.

¡Oh, la gran malicia de la envidia!

El hombre odia al afortunado a quien el dios ama.

Así, insensatos, por la envidia somos extraviados,

así, con prontitud somos de la locura esclavos.

somos los griegos varones reducidos a cenizas

5

con las esperanzas sepultas de los muertos:

pues ahora todas las acciones están trastocadas.

Contemporáneo de la célebre Hipacia, le dedica 9.400 y la compara con la constelación Virgo. Última científica no cristiana del mundo antiguo, fue contemporánea de un obispo célebre entre los perseguidores de las creencias paganas, judías y heterodoxas cristianas, Cirilo. Se encargó además de condenarla al martirio, tal vez por una mezcla confusa de factores entre los cuales se incluye su neoplatonismo, bastante difícil de encajar en la nueva ortodoxia⁷. Estrictamente

⁷ Muere en 415 ó 416 asaltada por las turbas envalentonadas de Cirilo, en las que iban varios monjes; desnudada en la calle, arrastrada a una iglesia y asesinada allí por la maza de un tal Pedro

hablando, la maestra no se interesaba ni por el politeísmo ni por los cultos locales; apreciaba, sí, las creencias paganas como gratos ornatos del espíritu heleno.

Si bien se ha intentado neutralizar el incidente alegando exageración en los detalles, el *Diccionario Patrístico* resume: “La política de violencia que inauguró en contra de los paganos y herejes provocó entre otras cosas la muerte de Hipacia, la famosa filósofa platónica, en manos de una horda de monjes fanáticos”⁸.

¿Imagina Páladas su epigrama-homenaje como epígrafe de una tumba o cenotafio de la científica en un templo no cristiano o, mejor, como recordatorio en una institución educativa? El poeta la equipara a Virgo, constelación zodiacal muy extendida en el cielo y una de las más visibles. Al respecto, Ronchey cita a otro crítico:

Gajeri, cit., pp. 29-30 e nn. 140-144, interpreta quella che ritiene una *syngeneia* da Pallada con la Vergine astrale como allusione alle tradizionali virtù associate dall’ astrologia ai nati sotto questo segno. (...) per *logoi* sembrerebbero intesi non solo e non tanto i ‘discorsi’ o i ‘pensieri’ o in generale ‘il sapere’ de Ipazia, ma anche proprio i suoi segreti vaticini⁹.

Por entonces de unos cincuenta años, Páladas debía conocer a la hija de Teón –filiación consignada en el *lema*- desde años anteriores. Todo el tono apoya de manera incondicional su labor, actitud llamativa en tan notorio misógino (cfr. 11.287 y 11.381). Si sentía tal admiración por ella, raramente podía aceptar a los autores de su crimen -esto dicho por las discusiones en torno de sus creencias-, bajo el reinado de Teodosio II.

Ὅταν βλέπω σε, προσκυνῶ, καὶ τοὺς λόγους,
τῆς παρθένου τὸν οἶκον ἀστρῶν βλέπων·
εἰς οὐρανὸν γὰρ ἐστὶ σοῦ τὰ πράγματα,

el Lector, según el relato de Sócrates el Escolástico en su *Historia Eclesiástica* 7.15. El cuerpo fue destrozado, la carne raída de los huesos con conchas y los restos arrojados al fuego. Tenía unos 45 años.

⁸ DI BERARDINO, A., *op.cit.*, 422.

⁹ RONCHEY, S., *Ipazia: la vera istoria*, Milano: Rizzoli, 2010, p. 4.

Ἵπατία σεμνή, τῶν λόγων εὐμορφία,
ἄχραντον ἄστρον τῆς σοφῆς παιδεύσεως. 5

*Cuando te veo, te rindo homenaje, también ante sus discursos,
mirando la casa estrellada de Virgo:*

en efecto, en el cielo están tus empresas,

Hipacia reverenciada, hermosura de las palabras,

estrella sin fin de la sabia enseñanza. 5

En 10.59 medita sobre la espera angustiada de la hora de la muerte, escurridiza para anunciarse. Acorde con el epicureísmo, la ventaja de morir es, precisamente, acabar con el sufrimiento de la incertidumbre. Así, concluir, escapar de la vida, es el mejor consuelo, el destino último y solitario que permite el alivio y el sosiego definitivos:

Προσδοκίη θανάτου πολυώδυνός ἐστιν ἀνίη·

τοῦτο δὲ κερδαίνει θνητὸς ἀπολλύμενος.

μή τοίνυν κλαύσης τὸν ἀπερχόμενον βίότιο·

οὐδὲν γὰρ θανάτου δεύτερόν ἐστι πάθος.

La expectativa de la muerte es un tormento lleno de dolor:

y cuando un mortal muere, gana esto.

No llores, por cierto, al que parte de la vida:

pues ningún sufrimiento hay tras la muerte.

El epigrama 9.175 es nuevamente autobiográfico¹⁰. En él aparece Doroteo, tal vez su empleador precedente que aplicó el decreto de 391 sobre la depuración del paganismo entre los profesores. Páladas apela a su amigo Teón, gramático célebre. En v. 3 juega con el doble sentido de σύνταξις, salario y orden gramatical, y en el verso anterior con πτώσις, caída, desplome, ocaso pero también caso gramatical (propio de la declinación).

Καλλίμαχον πολῶ καὶ Πίνδαρον, ἠδὲ καὶ αὐτὰς

πτώσεις γραμματικῆς, πτώσιν ἔχων πενίης.

Δωρόθεος γὰρ ἐμὴν τροφίμην σύνταξιν ἔλυσε,

πρεσβείην κατ' ἐμοῦ τὴν ἀσεβῆ τελέσας.

ἀλλὰ σύ μου πρόστηθι, Θεὸν φίλε, μηδέ μ' ἐάσης 5

συνδέσμῳ πενίης τὸν βίον ἐξανύσαι.

Estoy vendiendo a Calímaco y a Píndaro y también a los mismos

casos de gramática, siendo yo un caso de pobreza.

Pues Doroteo puso fin al salario que me sostenía,

enviándome este impío mensaje.

Pero tú protégeme, Teón querido, y no permitas 5

que termine mi vida en unión con la pobreza.

¹⁰ Cfr. DIFABIO, E. H., 'Queja y denuncia en los epigramas de Páladas de Alejandría', *Europa* 5, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2007, pp. 1-14 (formato CD).
DIFABIO, E. H., "El descontento existencial de Paladas de Alejandría (AP X)", en: BUZÓN, R.P. et al., (Eds.), *Docenda. Homenaje a Gerardo H. Pages*, Buenos Aires: UBA, 2009, pp. 249-258.

En 10.56, el más largo de sus poemas, sospecha de la castidad femenina. Inducida por la diosa del amor lascivo en este caso, la mujer licenciosa se volverá cristiana para que los doce apóstoles la perdonen, luego de haber cometido falso testimonio ante los doce Olímpicos. La palabra de cierre ha sido leída καὶ τνερέου y καινοτέρους, variantes muy similares que no alteran el sentido general. Remata el epigrama asegurando, implacable y cáustico:

ἀλλ' Ἀφροδίτης 15

οἴστρον εἰρήνην οὐδὲ τὸ γῆρας ἔχει.

ὄρκους λοιπὸν ἄγει τε πεποίθαμεν· ἀλλ' μεθ' ὄρκον

ζητεῖν ἐστὶ θεοὺς δώδεκα καὶ τνερέου.

Pero ni siquiera la vejez 15

tiene paz por los agujones de Afrodita.

Con juramentos y con temor sagrado confiamos pero después del juramento hay que buscar a doce dioses más nuevos.

Después de la destrucción del Serapeo en 391¹¹, varias personas notables como el filósofo Olimpio y el poeta Claudiano, huyen a Italia pero Páladas no abandona Alejandría, aunque no nos atrevemos a dar razones categóricas de tal decisión.

Prevenidos entonces sobre su radical resentimiento contra la Iglesia, es justo aclarar que tampoco resulta del todo complaciente con los dioses y héroes antiguos. El autor los recuerda en algunos de sus poemas (cfr. 9.180, 183, 441,

¹¹ Cfr. MARTÍNEZ MAZA, C., 'La destrucción del Serapeo de Alejandría como paradigma de la intervención cristiana', *ARYS* 5, Universidad de Málaga, 2002, pp. 133-152. Sobre la base de una documentación rigurosa, la articulista considera que fue producto de presiones sociales, políticas y de poder, no exclusivamente religiosas. El templo había sido abandonado por sus fieles hacía tiempo y Rufino aprovechó este único recinto como recreación literaria, silenciando buena parte de la realidad histórica.

773): no puede apoyarse en dioses que no se sostienen a sí mismos. Así, un referente de identidad colectiva, una figura espiritual influyente, llevado en apoteosis al Olimpo y muy venerado, Hércules¹², se le aparece en sueños y cuenta el episodio en 9.441. Su estatua había sido probablemente derribada en 9.441, Sonriente (μειδιόων, v. 5), lo tranquiliza en el último verso, el 6º: “Καιρῶ δουλεύειν καὶ θεὸς ὦν ἔμαθον”. “*Aunque sea dios, también aprendí a ser esclavo según la necesidad*”. (He traducido por “necesidad” el sustantivo καιρός, elocuente empleo por parte del poeta, que remite a “tiempo o circunstancia conveniente”.¹³) Ya no lo persigue Hera, lo han vencido las nuevas creencias. Si así actúan los dioses, ¿qué espera a los mortales?

En 5.257¹⁴ Páladas cuestiona el *ars amandi* de Zeus, el de de inagotable virilidad.

El poder del más fuerte de los dioses no solo se manifiesta en la batalla y la victoria sino también en la plenitud de su potencia creadora sexual. La multitud de hijos engendrados por Zeus es sorprendente tanto por su cantidad como por su calidad y no lo es menos la cantidad de mujeres que compartieron su lecho. Los mitógrafos tardíos contaron ciento quince mujeres: ya en la *Iliada* se incluía un catálogo de amantes, que fue considerado escandaloso por muchos intérpretes. Igualmente infame es la lista de tretas y metamorfosis que Zeus empleaba para conseguir su propósito (...)¹⁵.

Νῦν καταγιγνώσκω καὶ τοῦ Διὸς ὡς ἀνεγράστου,

μή μεταβαλλομένου τῆς σοβαρᾶς ἔνεκα·

οὔτε γὰρ Εὐρώπης, οὐ τῆς Δανάης περὶ κάλλος,

οὔθ' ἀπαλῆς Λήδης ἐστ' ἀπολειπομένη·

εἰ μὴ τὰς πόρνας παραπέμπεται· οἶδα γὰρ αὐτὸν 5

¹² Alejandro Magno había hecho acuñar su imagen en monedas.

¹³ En 10.52.1 la consigna con mayúscula y la llama diosa.

¹⁴ El libro 5 reúne ἐπιγράμματα ἔρωτικὰ διαφορῶν ποιητῶν, o sea, epigramas amorosos de diferentes poetas.

¹⁵ BURKERT, W., *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid: Abada Editores, 2007, p. 175.

τῶν βασιλευουσῶν παρθενικῶν φθορέα.

Ahora condeno también a Zeus como no amable,

porque, a causa de su altivez, él no se transformó.

En efecto, ni de Europa ni de Dánae

ni de la tierna Leda ella se ha quedado atrás en belleza.

Quizá él repudia a las cortesanas, pues sé que

5

es seductor de las doncellas que reinan.

Son contundentes tanto el verbo καταγιγνώσκω (v. 1), *censurar*, *reprobar*, como los adjetivos ἀνέραστον (v. 1), *odioso*, *ingrato* < ἀ- privativa más ἔρος y σοβαρός, *altivo*, *arrogante*. El dios de dioses y hombres se había transformado en toro para seducir (φθορέα en v. 6, en posición privilegiada final) a Europa, en lluvia de oro para Dánae y en cisne para Leda. El epigramatista considera que es afecto solamente a las princesas, además vírgenes, y que desdeña a las πόρνοι (v. 5).

En 6.60, un poema-dedicatoria¹⁶ ofrecido antes de la boda o después de ella, Isis la egipcia, hermana y esposa de Osiris, recibe con beneplácito un sencillo regalo seguramente de parte de una hetera, contrastante con el obsequio que el último rey de Lidia (VI a. C.), famoso por sus riquezas, enviara con emisarios al oráculo de Delfos.

Ἐντὶ βοῶς χρυσέου τ' ἀναθήματος Ἰσιδι τούσδε

θήκατο τοὺς λιπαροὺς Παμφίλιον πλοκάμους·

¹⁶ El libro 6 recoge epigramas ἀναθηματικά o relacionados con ofrecimientos u homenajes a los dioses.

ἡ δὲ θεὸς τούτοις γάνυται πλέον, ἥπερ Ἀπόλλων

χρυσῶ, ὃν ἐκ Λυδῶν Κροῖσος ἔπεμψε θεῶ.

En lugar de un buey y de un exvoto de oro, a Isis

dedicó estos brillantes rizos Panfilia.

Y la diosa está más contenta con estos que Apolo

con el oro que desde Lidia Creso envió al dios.

Cuatro epigramas suyos documentan la arbitraria transformación del templo de *Tyche* en una taberna (9.180 a 183). La diosa era venerada desde antiguo. Un escultor de Quíos del V a. C., de nombre Búpalo, había erigido una estatua de ella en Esmirna y un escultor y pintor de Sición de fines del IV a. C., discípulo y seguidor de Lisipo, un tal Eutíquides, había levantado otra en Orontes como Fortuna colectiva de la ciudad, datos que nos han llegado gracias a Pausanias. En 4.30.5-6 este griego del siglo II explica:

(...) es la diosa más importante en los hechos humanos y tiene la mayor fuerza (...) Búpalo, experto en construir templos y en esculpir imágenes, que hizo una imagen de Tique para los de Esmirna, fue el primero que sepamos que la representó con un gorro sacral en la cabeza y en una mano el llamado por los griegos Cuerno de Amaltea.

Por lo general, *Tyche* sujeta con la mano derecha un timón, símbolo de su poder para regir la fortuna del ser humano. A estos atributos se le añade el pedestal esférico o *globus*, emblema de la inestabilidad. Otras veces se la representa ciega.

En 7.2.7. Pausanias comenta: “Este Eutíquides es el que hizo una imagen de Tique para los sirios de las orillas del Orontes, que es muy venerada por los nativos”. En este caso la diosa está sentada, con un pie en el río Orontes, y está siendo coronada por Seleuco y Antíoco. Es conocida por las monedas de

Antioquía y por una copia de mármol conservada en el Museo Pío-Clementino del Vaticano.

Más de dos siglos después, *Tyche* se ha consolidado como dadora arbitraria de buena y mala suerte, de logros deslumbrantes pero también de catástrofes, en consonancia con el pensamiento “se nace con estrella o estrellado”, “llegar a alguien un golpe de suerte”. Adquiere gradualmente el carácter de “Gran Diosa” y en época helenística deviene, en competencia con Cibele, la diosa de la ciudad. La más famosa, la de Antioquía. En el sincretismo religioso de la época imperial, encarna el poder, mitad providencia mitad casualidad, al que está sometido el mundo. Es evidente el desasosiego de Páladas cuando observa, impotente, que su santuario ha sido transformado en cantina y se lamenta, decíamos, en cuatro versiones epigramáticas sobre los avatares histórico-religiosos provocados por la progresiva presión cristiana¹⁷. En 9.180 los participios καπηλεύουσα (v. 1), συγκυκῶσα y μεταντλοῦσ' (α) (v. 3) más el adjetivo ἀσυγκέραστον (v. 2) anticipan la mudanza de *Tyche* en κάπηλος, que el poeta emplea de manera única en género femenino, de la misma familia que el primer participio (aplicando el recurso de la paronomasia). La afirmación final refleja cierto trato severo respecto de la divinidad: afirma así que el cambio de suerte se corresponde con su índole veleidosa, inconstante.

9.180. Τύχη καπηλεύουσα πάντα τὸν βίον,

ἀσυγκέραστον τὴν φύσιν κεκτημένη,

καὶ συγκυκῶσα καὶ μεταντλοῦσ' αὖ πάλιν,

καὶ τὴ κάπηλός ἐστι νῦν τις, οὐ θεά,

¹⁷ Mientras escribía estas líneas y ante mi comentario sobre el avance en la traducción, la Prof. Magdalena Nállim me contó que en la zona de Canadá donde vive uno de sus hermanos había presenciado a fines del año pasado la protesta con pancartas de devotos luteranos ante un templo transformado en cervecería.

τέχνην λαχοῦσα τὴν τρόπων ἐπαξίαν. 5

La Tyche, que juega malas pasadas a toda nuestra vida,

que posee intemperada su naturaleza,

que trastorna y de nuevo trasiega,

también ella es tabernera ahora, no diosa,

obteniendo por azar un oficio digno de su carácter. 5

9.181. Ἀνεστράφησαν, ὡς ὄρω, τὰ πράγματα,

καὶ τὴν Τύχην νῦν δυστυχοῦσαν εἶδομεν.

Se trastuecan, según veo, los hechos

y a la Tyche vemos ahora en desdicha.

En 9.182 la antítesis es permanente (τύχην ἀτυχῆ en v. 1, τύχας... ἀτυχῆς en v. 2) y a ella se suman las preguntas retóricas al comienzo, la insistencia en los pronombres personal σύ (tres veces) y el empleo del posesivo σά (v. 3). El optativo διδάσκει (v. 3) indica deseo realizable. El término venerable δέσποινα, de cuño homérico, lleva implícito la actitud deferente hacia la diosa, agente o causa más allá del control humano. Este epíteto acompaña a honorables mujeres -como Penélope y la esposa de Néstor- y a diosas -Hécate, Ártemis, Afrodita y, sobre todo, Perséfone-.

9.182. Καὶ σὺ Τύχη δέσποινα, τύχην ἀτυχῆ πόθεν ἔσχες;

ἢ παρέχουσα τύχας πῶς ἀτυχῆς γέγονας;

μάνθανε καὶ σὺ φέρειν τὰ σὰ ρεύματα, καὶ σὺ διδάσκει

τὰς ἀτυχεῖς πτώσεις, ἅς παρέχεις ἑτέροις.

Y tú, señora Fortuna, ¿cómo tienes tu fortuna desafortunada?

¿Cómo la que suministra dichas te has vuelto desdichada?

Aprende también tú a soportar tus propios cambios y ojalá aprendas

las desgraciadas caídas que envías a los otros.

En 9.183 la diosa es apostrofada como ἄστατε δαῖμον, (v. 5) y la insistencia de νῦν (vv. 4, 5 y 6) da cuenta del nítido contraste entre pasado feliz-angustioso presente. Dos participios indican vacilación y capricho: μεταβαλλομένη (v. 1) y μετάγουσα (v. 6).

9.183. Καὶ σὺ Τύχη λοιπὸν μεταβαλλομένη καταπαίζου,

μηδὲ τύχης τῆς σῆς ὕστατα φεισαμένη·

ἢ πρὶν νηὸν ἔχουσα, καπηλεύεις μετὰ γῆρας,

θερμοδότις μερόπων νῦν ἀναφαινομένη.

νῦν ὁσίων στένε καὶ σὺ τεὸν πάθος, ἄστατε δαῖμον, 5

τὴν σὴν, ὡς μερόπων, νῦν μετάγουσα τύχην.

Incluso tú, Fortuna, de un vuelco te ves burlada,

sin que vayas a ahorrarte el más bajo infortunio.

La que antes tenía un templo, de vieja acabaste en tendera,

sirviendo ahora bebida caliente a los mortales.

Ahora piadosamente llora también tú la desgracia, inestable diosa, 5

tu ahora cambiante suerte, como la de los mortales.

En 10.87 *Tyche* sufrirá un auténtico maltrato verbal llamándola πόρνην (v. 2). μή es un adverbio exhortativo que marca la negación de un modo absoluto:

Ἄν μή γελῶμεν τὸν βίον τὸν δραπέτην,

Τύχην τε πόρνην ῥεύμασιν κινουμένην,

ὀδύνην ἑαυτοῖς προξενούμεν πάντοτε,

ἀναξίους ὀρῶντες εὐτυχεστέρους.

Si no nos burlamos de la vida, ¡condenada fugitiva!,

y de la Fortuna que se contonea con vaivenes de prostituta,

nos ofreceremos el dolor nosotros mismos,

al ver a los indignos en cualquier parte más afortunados.

En 10.96.10 también señalará que tiene “modales propios de una mujer que se dedica a la prostitución”, πόρνης γυναικὸς τούς τρόπους κεκτημένης; y la llamará τῆς ἀνωμάλου Τύχης, *de inconstante, desequilibrada Tyche*.

Incluso la Fama, resonante y murmuradora, es arbitraria con los no cristianos (palabra en posición privilegiada en v. 2, Ἑλλησι). El participio κεχολωμένη recuerda la cólera de los dioses y héroes homéricos. El griego cuenta con varias palabras semánticamente afines para mencionar la ira, entre ellas κότος, μῆνις, χολή/χόλος, La primera punta a la venganza, al acecho, moralmente menos noble; μῆνις es duradera, ha quedado “guardada” -el sujeto permanece resentido- (por ej. la de Aquiles, ya anunciada en el primer verso de *Ilíada*, o la de Eneas cuando Príamo no lo ha estimado en su cualidad de valiente en *Il.* 13.460); la última (en sus dos formas) implica un acto descontrolado, el impulso irracional, el estallido -de donde “colérico”-. Así, exaltada, procede Fama

con σφαλεροῖς... λόγοις (v. 2), esto es, *palabras que hacen deslizar o caer fácilmente*. ἔξαπατῶσα significa *engañando por completo*.

10.89 Εἰ θεὸς ἡ Φήμη, κεχολωμένη ἔστι καὶ αὐτὴ

Ἕλλησι, σφαλεροῖς ἔξαπατῶσα λόγοις.

Φήμη δ', ἂν τι πάθης, ἀναφαίνεται εὐθὺς ἀληθής·

πολλάκι καὶ Φήμην ἔφθασεν ἡ ταχυτής.

*Si es una diosa la Fama, también ella está irritada con los helenos,
a los que engaña del todo con falsas promesas.*

Si vas a sufrir algo, la Fama se revela enseguida verdadera.

Muchas veces la rapidez de la desgracia adelanta incluso a la Fama.

En 9.49, poema que le atribuyen algunos autores, no Paton, se despidе resignadamente de ella y de la Esperanza porque el mejor término es la muerte:

Ἐλπίς καὶ σύ, Τύχη, μέγα χαίρετε· τὸν λιμέν' εὖρον·

οὐδὲν ἔμοί χ' ὑμῖν· παίζετε τοὺς μετ' ἐμέ.

Esperanza y Fortuna, ¡adiós! Encontré el puerto:

nada hay entre ustedes y yo. Jueguen con los que vienen tras de mí.

Ahora bien, hay un epigrama francamente desconcertante en el repertorio conservado de Páladas. Se trata de 10.88 cuya enumeración acumulativa ocupa los dos primeros versos:

Σῶμα, πάθος ψυχῆς, ἄδης, μοῖρ', ἀχθος, ἀνάγκη,

καὶ δεσμὸς κρατερός, καὶ κόλασις βασάνων.

ἄλλ' ὅταν ἐξέλθῃ τοῦ σώματος, ὡς ἀπὸ δεσμῶν

τοῦ θανάτου, φεύγει πρὸς θεὸς ἀθάνατον.

*El cuerpo es aflicción del alma, hades, fatalidad, carga, una necesidad,
una cadena potente y un castigo de tormentos.*

*Pero cuando se separa del cuerpo, como de las cadenas
de la muerte, huye hacia el dios inmortal.*

Como es imposible establecer una cronología, no podemos pensar en que se trate de un poema de vejez o de una etapa de su vida en la que un anhelo de resguardo trascendente haya entibiado sus días. ¿Habría sido un ejercicio literario o un escrito a pedido?

Prevenidos sobre su radical resentimiento contra la Iglesia, es justo aclarar que tampoco resulta del todo complaciente con dioses y héroes pretéritos, de quienes estaba muy bien informado no solo por el conocimiento general que se tenía de ellos sino también por su propia profesión de docente y gramático. Así, en 10.50 descalifica a Circe, ἐταίρα δ' οὔσα πανούργος (v. 3), *siendo hetera astuta*, y niega que haya transformado a los compañeros en cerdos o lobos - aunque sí los privó de reflexión- y justifica que el ingenio de Odiseo, no la ayuda de Hermes, había salvado al itacense y a su tripulación del hechizo. En esa misma línea de aguda detracción de los mitos, en 9.377 rebate la posibilidad de sed y hambre de Tántalo (sin calificativos habituales como perjuro y orgulloso) en el Hades y pregona, convencido, que la vida en la tierra es todavía más terrible que los supuestos suplicios de ultratumba:

Τάνταλος οὐδὲν ἔτρωγε· τινασσομένων γὰρ ὑπερθευ
καρπὸς ὑπὲρ κεφαλῆς αὐτὸν ἔφευγε φυτῶν,
καὶ διὰ τοῦτο τροφῆς κεχρημένος ἦττον ἐδίψα·
εἰ δὲ καὶ ἔτρωγεν σῦκα πεπαινόμενα,

καὶ βραβύλους καὶ μῆλα, τί τηλικόν ἀνδράσι νεκροῖς 5

δίψος ἀπὸ χλωρῶν γίνεται ἀκροδρύων;

ἡμεῖς δ' ἐσθίομεν κεκλημένοι ἀλμυρὰ πάντα,

χέννια, καὶ τυρούς, χηνὸς ἀλιστὰ λίπη,

ὄρνια καὶ μόσχεια· μίαν δ' ἐπιπίνομεν αὐτοῖς.

πάσχομεν οὐκοῦν σεῦ, Τάνταλε, πικρότερα. 10

Tántalo no comía: pues desde arriba el fruto de los árboles

que se agitaban sobre su cabeza huían de él.

Y la causa de ello, mientras más deseaba alimento, menos sed tenía:

pero si comía también higos verdes,

ciruelas y manzanas, ¿por qué los muertos 5

tienen sed (comiendo) fruta fresca?

Nosotros comemos, invitados, todo salado,

codornices, quesos y las grasas saladas del ganso,

aves de corral y becerros y empinamos una copa.

Por consiguiente, Tántalo, sufrimos más amargamente que tú. 10

El epigrama 9.773 indica pícaramente que Eros ha mutado en sartén, claro síntoma de la descomposición de las convicciones anteriores. Devaluadas, abandonadas u obligadamente concedidas, las imágenes sagradas habían pasado a ser meras estatuas y, ante la necesidad o exigencia social, se daba al metal otro uso. El poeta presenta un juego de palabras semejante a la terminología española: el verbo φλέγω (raíz φλε – φλα - φλο: inflamar, quemar) significa tanto abrasar como estar inflamado por, arder por una pasión.

Χαλκοτύπος τὸν Ἔρωτα μεταλλάξας ἐπόησε

τήγανον, οὐκ ἀλόγως, ὅτι καὶ αὐτὸ φλέγει.

Un herrero, habiendo transformado a Eros, forjó

una sartén, no sin razón, ya que también ella arde.

9.378 trae a colación a Serapis o Sarapis, divinidad egipcia de las épocas de los Lágidas y romana, identificada más tarde con Plutón, Esculapio o Júpiter. Su templo principal, el *Serapeion* (del latín *Serapis*), estaba ubicado en Alejandría y fue destruido en 391 por orden de Teófilo, hecho que simbolizó en la época la condena definitiva del paganismo. Serapis poseía todas las atribuciones de Zeus y se lo confundía con el mencionado Esculapio, pues como él libraba a los hombres de sus dolencias por medio de oráculos.

En el poema, el asesino es llamado ἄνδροφόνω en v. 1 y κακοῦργος en v. 7, ambos en posiciones especiales, primera y última palabra respectivamente en cada línea, calificado mediante los vocativos τάλας en v. 4 y ἄθλιε en 10. El dios deja en claro que su acto de justicia consiste en conferirle un castigo mayor y mucho más doloroso.

Ἄνδροφόνω σαθρὸν παρὰ τειχίον ὑπνώοντι

νυκτὸς ἐπιστῆναι φασὶ Σάραπιν ὄναρ,

χρησμοῶδησαι· “Κατακείμενος οὔτος, ἀνίστω,

καὶ κοιμῶ μεταβάς, ὦ τάλας. ἀλλαχόθι”.

ὅς δὲ διωπνισθεὶς μετέβη. τὸ δὲ σαθρὸν ἐκεῖνο 5

τειχίον ἐξαίφνης εὐθὺς ἔκειτο χαμαί.

σῶστρα δ’ ἔωθεν ἔθυε θεοῖς χαίρων ὁ κακοῦργος,

ἦδεσθαι νομίσας τὸν θεὸν ἀνδροφόνους.

ἀλλ’ ὁ Σαράπις ἔχρησε πάλιν, διὰ νυκτὸς ἐπιστάς·

“Κήδεσθαί με δοκεῖς, ἄθλιε, τῶν ἀδίκων; 10

εἰ μὴ νῦν σε μεθῆκα θανεῖν, θάνατον μὲν ἄλυτον,
νῦν ἔφυγες, σταυρῶ δ' ἴσθι φυλαττόμενος”.

*Dicen que Sarapis apareció durante la noche, en el sueño, a un homicida
que estaba durmiendo junto a un ruinoso muro,
y habló como oráculo: -“Tú, que estás acostado, levántate
y busca para dormir, desdichado, otra parte”.*

Este despertó y se fue. Aquel ruinoso 5
muro de repente, enseguida, cayó al suelo.

*Y al clarear el día ofrendas sacrificaba a los dioses, agradecido, el
malviviente,
pensando que el dios se alegraba con los asesinos.*

Pero Sarapis dio a conocer su voluntad de nuevo, apareciendo de noche:
“¿Crees que protejo, despreciable, a los injustos?” 10

*Si hace poco no dejé que sucumbieras, de una muerte ciertamente exenta
de penas
en cambio escapabas, pues estás reservado para la cruz.”*

A modo de cierre

Como se ha señalado, parte de su producción es autobiográfica (11.340 y 378, por ejemplo) y exterioriza -¿voluntariamente?- un contexto de inestabilidad política, de disolución de las tradiciones, de intolerancia religiosa... y de violentas dispuestas que se resuelven en la calle, como es el caso de Hipacia. Se destruyen templos porque se consideran sedes de los demonios y se recela del arte antiguo porque se lo concibe como tentación. A la sazón, los cristianos son la religión oficial y única desde los edictos de Teodosio en 380 pero los gentiles son muchos

todavía -suficientemente numerosos e influyentes- y conviven y a medias (con los cristianos menos intransigentes) y a medias resisten frente a otros cristianos más integristas. Paulatinamente, la organización eclesiástica se ha vuelto poderosa. Un detalle no menor es el enfrentamiento entre grupos cristianos de distinta filiación teológica (arrianos, origenistas, monofisitas, partidarios de Melitio), muchas veces eficazmente instrumentada por los mismos gentiles. En este marco convulsionado, el poeta egipcio recela también del don profético y censura la manipulación que ejercen los supuestos profetas, llamados ἀστρολόγοις ἀλόγοις (palabras finales de 7.687). Los embaucadores de catadura diversa, representados en este caso por los augures, y la debilidad humana de dependencia para con ellos, son temas que se entrelazan.

Según Cameron, “he [Palladas] was familiar with the catch-phrases and clichés of Christian apologetic, and that realization of this is the key to some of his most enigmatic poems”¹⁸. Es casi contemporáneo de dos futuros santos, Jerónimo y Agustín, a quienes ignora. Por su parte, Guidorizzi aclara: “In Pallada sembra di percepire, quale tonalità psicologica di fondo, un amaro e talvolta quasi disperato pessimismo, come di un uomo che sente di vivere in un tempo che non riconosce più suo”¹⁹.

Cualquiera sea la ponderación sobre Páladas, está claro que une la tradición literaria yámbica a su singular índole incisiva y penetrante. Es espectador alerta ante un mundo cambiante, amenazante, opresivo, trágico. Con intrepidez, sin eufemismos ni asombro, denuncia la hipocresía y la versatilidad del ser humano. Lamenta en especial la pérdida del templo de *Tyche* pero también cuestiona a la diosa por injusta y caprichosa. Plantea la problemática que se despliega ante sus ojos de poeta sensible y perspicaz, con actitud amarga y

¹⁸ CAMERON, A., ‘Palladas and Christian Polemic’, *The Journal of Roman Studies* 55, n° 1-2, 1965, p. 17.

¹⁹ GUIDORIZZI, G., “Capitolo Undicesimo: l’epigramma”, en: LANA, I. - MALTESE, E.V. (Dirs.), *Storia della civiltà letteraria greca e latina*, Vol. 2: “Dall’ Ellenismo all’ età di Traiano”, Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1998, p. 220.

acusadora, insatisfecho además en su vida privada y profesional. ¿Su lectura habrá provocado reflexión y decisión individual de superación y ascenso espiritual? El mismo hecho de que se conserven tantos poemas suyos en la AP permite aventurar que su pensamiento poético era muy bienvenido.

Fuentes y bibliografía

AVDOKLHIN, A., “Palladas versus Christian Discourse: Late Antique Literary Epigram in the Context of Urban Inscriptions”, in: *Greek Literary Epigram: From the Hellenistic to the Early Byzantine Era International - Conference*, London, University College London, 11-13 September 2013. Recuperado 29 de octubre, 2013, desde <http://www.academia.edu/4618879/Palladas>.

BALDWIN, B., ‘Palladas of Alexandria: a poet between two worlds’, *Antiquité Classique* 54, 1985, pp. 267-273.

BURKERT, W., *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid: Abada Editores, 2007.

CAMERON, A., ‘Palladas and Christian Polemic’, *The Journal of Roman Studies* vol. 55, n° 1-2, 1965, pp. 17-33.

CAMERON, A. (Trad.), *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*, Oxford: Clarendon Press, 1993.

COUGNI, E. (Ed.), *Epigrammatum Anthologia Palatina; cum Planudeis et appendice nova epigrammatum veterum ex libris et marmoribus ductorum. Graece et latine*, vol. 3, Paris: Ambrosio Firmin-Didot et Sociis, 1927.

DI BERARDINO, A. (Dir.), *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana* (2 vols.), Salamanca: Ediciones Sígueme, 2ª ed., 1998.

DÜBNER, F., *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova, Volumen primum*, Paris: Ambrosio Firmin-Didot et Sociis, 1927.

HERRERO-INGELMO, M.C., (Trad.), *Pausanias. Descripción de Grecia Libros III-VI* (vol. 2), Barcelona: Gredos, 2002.

GUIDORIZZI, G., “Capitolo Undicesimo: l’epigramma”, en: Lana, I. - Maltese, E.V. (Dirs.), *Storia della civiltà letteraria greca e latina*, Vol. 2: “Dall’ Ellenismo all’ età di Traiano”, Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1998, pp. 181-224.

LIDDELL, H.G. & SCOTT, R. (Eds.), *Greek-English Lexicon*, Oxford: University Press, 9ª ed., 1996.

PATON, W. R. (Ed.), *The Greek Anthology* (Vols. 1, 3, 4), Harvard: Harvard University Press (edición bilingüe), 1956-58.

RONCHEY, S., *Ipazia: la vera istoria*, Milano: Rizzoli, 2010.

WALTZ, P. - Guillon, J. *et alii* (Eds.), *Anthologie Grecque*, Paris: Les Belles Lettres, 1928-1980.

WILKINSON, K. W., 'Palladas and the Age of Constantine', *The Journal of Roman Studies* 99, 2009, pp. 36-60.

WILKINSON, K.W., 'Some Neologisms in the Epigrams of Palladas', *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 50, 2010, pp. 295-308.